

Presentación

Si los estudios del hombre se han entendido tradicionalmente como aquellos referidos a la humanidad en su conjunto, este número de la revista parte de una premisa diferente. Los estudios del hombre en un sentido tradicional han olvidado puntualizar las especificidades de las mujeres, en contraste con las particulares de los varones. Aquí se busca dejar al margen la visión tradicional con el fin de ofrecer una perspectiva más actualizada y contemporánea – la de los estudios de género– que subraya la omisión de la mujer en los estudios tradicionales.

El feminismo contemporáneo, en especial la perspectiva de género, ha señalado con insistencia la omisión de las ciencias sociales, y de la historia en particular, respecto de la presencia femenina en la experiencia histórica.

Si el parámetro de la medida de lo humano ha sido el varón, la mujer se convierte en la alteridad, en el otro del hombre.

Es esta perspectiva de rescate, que destaca la figura femenina, la que ha permitido organizar este número de *Estudios del Hombre*. Se trata de una mirada que busca realzar la alteridad femenina, y la puntualización de sus características y peculiaridades.

Si Michelle Perrot ha dicho que en buena medida la historia de las mujeres es la historia de la voz de las mujeres, también lo es la historia de su presencia, hasta ahora transparente en los múltiples aspectos de la vida social y económica. En este número se rescata el sujeto femenino desde una perspectiva amplia, que muestra las muy diversas formas de remontarse a la historia y de visualizar socialmente a la mujer.

El imaginario masculino ha sido el gran constructor de la mujer. Ésta ha sido vista en buena medida con ojos de extranjería puesto que son los hombres quienes han tenido el monopolio del discurso sobre la mujer. Ahora bien, la mujer es mucho más que una construcción discursiva sobre sus conductas y características. La mujer, las mujeres ubicadas en un tiempo, en un espacio determinado son sujetos específicos de procesos sociales históricos. Su presencia histórica es innegable y en este número se deja claro que, lejos de ser únicamente un imaginario masculino, las mujeres han estado activas y desempeñado tareas concretas en los múltiples espacios sociales y económicos. En la vida del trabajo, concretamente, las mujeres han estado presentes —y lo siguen estando— en ámbitos que poco tienen que ver con el estereotipo del ángel del hogar o de la mujer ociosa. Trabajadoras en las minas, en los textiles, en la pesca, su integración o no a la fuerza de trabajo tiene además implicaciones teóricas importantes. El trabajo asalariado o no de la mujer, reconocido económicamente o subsumido en los salarios de los trabajadores varones, tiene un peso específico en el proceso productivo, una significación en las formas de producción y un valor social diferenciado del de los varones, precisamente por tratarse de mujeres.

También la perspectiva que se agota en un solo espacio y un solo país suele pecar de limitada y acaso de etnocéntrica. En este número se sostiene que la alteridad tiene una doble dosis. Alteridad por ser mujeres y alteridad por ser extranjeras. Los trabajos sobre América del Sur y España son referentes de una realidad distinta de la mexicana. Se trata, sin embargo, de una realidad en la que resuenan los ecos de una cultura similar, de procesos paralelos que a veces muestran ritmos distintos del acontecer histórico y cotidiano. Ello no obstante el enfoque que supera el límite geográfico del aquí y el ahora abre horizontes para proporcionar una perspectiva que permite la comparación, la reflexión simultánea sobre la otredad y a la vez la similitud de procesos, de rasgos comunes. Así pues, la alteridad genérica y la alteridad geográfica son los dos ejes en los que descansa este número de *Estudios del hombre*.

Ambos aspectos se rescatan en los trabajos aquí presentados. Algunos artículos detectan la presencia femenina en los lugares de trabajo tradicionalmente asociados a la masculinidad, otros la descubren

en los sitios geográficos más distantes o en las tareas tradicionales. Sin embargo, lo más novedoso de esta compilación es el esfuerzo por señalar la continuidad, los cambios, los aspectos comparables y contrastantes en esos espacios femeninos.

La variedad de las miradas sobre la presencia femenina enriquece la perspectiva. Se trata, pues, de un enfoque que, como en un cuadro cubista, parte de perspectivas diferentes y supera así la visión tradicional de su transparencia, a la vez que rescata su protagonismo en ámbitos y espacios más allá de los de la domesticidad tradicional. La mujer adquiere así una presencia más concreta, específica que, lejos de fragmentarla, la dibuja en una dimensión de nuevos perfiles y líneas más exactas.

C.R.E.